

Elogi del candidat pronunciat pel Dr. José E. García Albea

El cántico de júbilo con que se ha iniciado este acto refleja, sin duda, la satisfacción que debe sentir nuestra comunidad universitaria ante la concesión del Doctorado Honoris Causa al Profesor Noam Chomsky. Esta distinción, así como la aceptación por parte del candidato, constituyen un buen motivo de alegría para esta joven universidad, por la oportunidad de acoger en su seno a quien ha sido considerado, en repetidas ocasiones, como uno de los intelectuales más importantes de nuestro tiempo. El significado histórico de este acto viene dado además por el hecho de ser él el primer candidato de fuera de nuestras fronteras que nombra Doctor Honoris Causa la Universidad Rovira i Virgili, y por ser ésta la primera universidad del estado español que tiene el privilegio de otorgar dicho título al Profesor Noam Chomsky.

El encargo recibido del Excmo. y Mgfc. Sr. Rector, Dr. Lluís Arola, de apadrinar en este acto al Profesor Chomsky, suscita en mí dos sentimientos en cierto modo contrapuestos. Por una parte, el de un sincero agradecimiento, al darme la ocasión de reconocer públicamente la deuda contraída, en el orden intelectual y moral, con quien ha sido mi maestro desde los tiempos en que, como becario posdoctoral, fui alumno suyo en el MIT (hace ya unos 20 años). Y por otra parte, un sentimiento de perplejidad y apabullamiento (en términos parecidos a los que recientemente expresaba el autor de su biografía, Robert Barsky), por la dificultad que encierra la tarea asignada de glosar en un tiempo limitado un historial tan amplio y fecundo como el de Noam Chomsky. La situación se complica debido a que, por su talante personal y por razones derivadas de su compromiso político, Chomsky rehuye el protagonismo y tiende a sentirse especialmente incómodo con las alabanzas y los elogios.

A la vista de todo ello, y sin renunciar a la función que debe cumplir esta presentación, trataré de orientarla de acuerdo con el propio estilo chomskiano de convertir el elogio de la persona y sus méritos en la exposición de unos hechos e ideas que, por su propia fuerza y coherencia, nos puedan enriquecer a todos; con la pretensión, en último término, de contri-

buir a que este acto resulte útil para nuestro posicionamiento ante la ciencia y ante el mundo que nos rodea. Así pues, me serviré del propio relato biográfico para examinar el desarrollo de sus principales aportaciones científicas, filosóficas y políticas.

Avram Noam Chomsky nació el 7 de diciembre de 1928 en Filadelfia, en el seno de una familia judía de origen ruso. Su padre, William Chomsky, había emigrado de la Rusia zarista a los Estados Unidos en 1913, dedicándose al estudio y la enseñanza de la lengua hebrea, por lo que llegó a ser reconocido como uno de los hebreístas más significados de su época. De talante abierto y cordial, y con una profunda vocación pedagógica, influyó sin duda en la temprana afición de su hijo Noam por la lectura y en su interés posterior por el estudio del lenguaje. Su madre, Elsie Simonofsky, algo más reservada y de apariencia distante, fue también profesora de hebreo, aun cuando su influencia sobre Noam estuvo más bien ligada a su especial sensibilidad por los problemas sociales y a su compromiso activo en los temas políticos. El ambiente familiar que compartió Noam con su hermano menor, David, era enormemente estimulante desde el punto de vista de la tolerancia, el diálogo y la contrastación de puntos de vista sobre temas de actualidad, en medio de unas condiciones económicas bastante restringidas (agravadas por las consecuencias de la Gran Depresión) y en medio de una cierta marginación social (por un entorno urbano de marcado predominio anti-semita y pro-nazi en la Filadelfia de los años 30).

Junto al ambiente familiar inmediato, hay que destacar dos aspectos importantes del medio educativo en que se desarrolló la infancia y primera adolescencia de Noam Chomsky. Por un lado, la escuela a la que fue desde los 2 a los 12 años, Oak Lane Country Day School, con un sistema pedagógico innovador que, siguiendo las pautas progresistas del psicólogo y filósofo John Dewey, se orientaba principalmente a formentar las capacidades exploratorias y creativas del alumno, sin necesidad de recurrir a sistema alguno de evaluación competitiva. En el periódico de esta escuela es, precisamente, donde Chomsky publicó su primer artículo al poco de cumplir los diez años, una editorial sobre la caída de Barcelona ante las tropas franquistas en la guerra civil española. El otro aspecto a destacar es el de las relaciones con sus parientes de Nueva York, judíos de clase obrera y de orientación izquierdista a los que visitaba con frecuencia, aprovechando además sus viajes a la gran metrópoli para rastrear las librerías y hacer buen acopio de libros de segunda mano. Fueron especialmente instructivas

para él las tertulias que se formaban junto al kiosko de periódicos que tenía un tío suyo en el centro de Manhattan, convertido en un auténtico foro de debate literario y político. Su tío, que acabó ejerciendo de psicoanalista por libre, le introdujo en la lectura de Freud, Marx, Rosa de Luxemburgo y otros autores marxistas críticos con el bolchevismo. También inició ya desde los 13 ó 14 años contactos con publicaciones y grupos anarquistas que, curiosamente, le llevaban a corroborar y ampliar sus primeras impresiones (esbozadas en su editorial sobre la caída de Barcelona) acerca del papel decisivo que había tenido el anarco-sindicalismo en la Segunda República Española. La lectura de obras como las de Abad de Santillán ("After the Revolution"), Rudolf Rocker ("The Tragedy of Spain") y, sobre todo, la de George Orwell ("Homage to Catalonia") tuvo un impacto indeleble en la formación del ideario político de Noam Chomsky.

Mientras tanto, Noam ya había dejado la escuela primaria y cursaba el bachillerato en un Instituto de Filadelfia (Central High School), dentro del sistema convencional educativo, donde vino a descubrir lo que suponían las notas, el control, la competitividad y el sometimiento. Aparte de permitirle comprobar que era un buen estudiante, la orientación pedagógica del Instituto, como la que podía darse en la mayoría de los centros, se caracterizaba, en palabras del propio Chomsky, "por la manera y el estilo de impedir y bloquear el pensamiento creativo e independiente, imponiendo la jerarquía, la competitividad y la necesidad de sobresalir, no en el sentido de que uno lo haga lo mejor que pueda, sino de que lo haga mejor que la persona de al lado" (R. Barsky, "Noam Chomsky: A Life of Dissent", 1997, p. 22).

En 1945 comienza los estudios superiores en la Universidad de Pensilvania, en la misma Filadelfia, que puede costearse gracias a que sigue viviendo en la casa paterna y tiene la oportunidad de impartir clases en la escuela hebrea. Inicialmente se matricula en un programa de estudios generales (o comunes), que incluye materias de historia, filosofía, lógica y lenguaje, además de elegir la asignatura de Arabe, en la que resulta ser el único alumno matriculado. A pesar del primer entusiasmo con que entró en la universidad, y de los provechosos contactos que mantuvo con alguno de sus profesores (a veces, más en el ámbito político que en el académico), pronto cundió el desencanto, al comprobar que se reproducían las formas pedagógicas estancadas que había tenido que soportar en la enseñanza secundaria. Empezó así a implicarse cada vez más en la actividad política,

vinculándose a los movimientos sionistas de cooperación árabe-judía, de tendencia anarco-socialista y opuesta al establecimiento del estado judío en Palestina. Llegó incluso a plantearse la posibilidad de dejar la universidad y marchar a la propia Palestina para participar en el desarrollo de los primeros kibuts agrarios.

Sin embargo, sus planes se iban a ver alterados por el encuentro en 1947 con el profesor de lingüística Zellig Harris, uno de los principales baluartes de la escuela estructuralista, con el que iba a mantener una estrecha relación tanto en el orden académico como en el de la actividad política. Harris había creado el Departamento de Lingüística de la Universidad de Pensilvania (parece que el primero que hubo como tal en los Estados Unidos), en el que predominaba un clima abierto, informal y nada jerarquizado, para el intercambio de ideas y la discusión de todo tipo de temas, incluidos los lingüísticos. El carisma personal y la sólida formación de Harris atrajeron la atención del joven Noam Chomsky, que tomó entonces la decisión de proseguir en la universidad y hacer la carrera de lingüística, completada, por indicación del propio Harris, con estudios específicos de filosofía, lógica y matemáticas. Aun cuando empezó su investigación tratando de desarrollar los métodos del análisis estructural –aplicables, en principio, a todos los niveles de descripción lingüística, desde los fonemas hasta el discurso–, Chomsky vio enseguida que las posibilidades de avanzar en ese campo estaban agotadas y adoptó una perspectiva diferente, orientada hacia la evaluación global de las gramáticas, en un sentido realista que contrastaba con el operacionalismo imperante. Este cambio de perspectiva, no bien apreciado en su momento, se plasmó ya en su tesis de licenciatura, presentada poco después de cumplir los 20 años, y que, con algunos refinamientos, presentó también como tesis para el título de Master en 1951, con el título de “Morphophonemics of Modern Hebrew”. Ese mismo año consigue un beca de la Sociedad de Becarios de Harvard para proseguir en esta universidad sus estudios de posgrado. Para entonces, ya había contraído matrimonio con Carol Schatz, con la que, además de compartir múltiples intereses e inquietudes, pasado el tiempo, llegaron a tener dos hijas y un hijo.

La beca de Harvard suponía para Chomsky la primera oportunidad de poder dedicarse enteramente al estudio y la investigación, sin necesidad de trabajar fuera para cubrir los gastos. Aun cuando no renunció a sus compromisos políticos, en lo que se refería principalmente a la cooperación

árabe-judía en Palestina (llegó a pasar seis semanas en un kibut israelita en 1953), fueron cuatro años de intensa actividad intelectual y creadora que le sirvieron para desarrollar los fundamentos y la metodología de su nueva forma de entender la lingüística, de lo que sería la lingüística generativa. Su labor en solitario, aunque abierta al continuo debate con los dogmas del neopositivismo, el operacionalismo y el conductismo (tan presentes en el ambiente intelectual de Harvard en aquel momento), quedó plasmada en su obra de cerca de mil páginas "The Logical Structure of Linguistic Theory", completada en 1955 y de la que utilizó un capítulo titulado "Transformational Analysis" para presentarlo ese mismo año como tesis doctoral en la Universidad de Pensilvania, de la que recibió el grado de Doctor en Lingüística. La precocidad y prociencia de su obra quedan reflejadas en el hecho de que, en el contexto de los estudios lingüísticos de la época, no va a encontrar una acogida favorable, quedando relegada a una situación marginal (el propio Zellig Harris la consideraba como la expresión de un "hobby" particular de su discípulo). Ello va a dificultar su difusión por los canales habituales de la disciplina (hasta 20 y 30 años después no vieron la luz en forma de libro sus dos grandes tratados de juventud, el de "The Logical Structure..." y la tesis de Master, respectivamente). Pero pronto, y de la misma forma nada convencional que había caracterizado su trayectoria anterior, el nuevo enfoque irá superando los obstáculos para llegar a tener, en poco tiempo, un impacto que revolucionará por completo el campo de la lingüística.

Cuando, al terminar la beca de Harvard, se había vuelto a plantear la posibilidad de trasladarse con su esposa Carol a Israel, en el mismo año de 1955, Roman Jakobson –bien conocido por sus contribuciones a la lingüística estructural y a la crítica literaria– le consigue un contrato en el MIT, para trabajar en un proyecto de traducción automática en el Laboratorio de Investigación Electrónica (RLE) y dar clases en el Departamento de Lenguas Modernas. El proyecto no le interesa demasiado y así se lo hace saber al Director del Laboratorio, Jerome Wiesner, que le permite investigar por su cuenta. En el ámbito de la docencia, y aparte de algunas clases de idiomas, tiene asignado un curso general sobre lenguaje, con libertad para orientarlo a su manera, cosa que aprovecha para desarrollar en interacción con los alumnos su idea de la gramática generativa, como intento de dar con los fundamentos de la capacidad humana del lenguaje. Parte de sus apuntes para estas clases acabó convirtiéndose, precisamente, en lo que fue su pri-

mera publicación monográfica con el título "Syntactic Structures" en 1957. Mientras tanto, en septiembre de 1956, había tenido la oportunidad de participar en un simposio organizado por el MIT sobre teoría de la información, donde presentó un trabajo titulado "Three Models for the Description of language". Su impacto fue comparable al que tuvieron los presentados por autores ya conocidos en los campos de la psicología (George Miller) y de la Inteligencia Artificial (Allen Newel y Herbert Simon), contribuyendo así a que, por su enorme repercusión posterior, este simposio haya merecido ser considerado como el punto de partida de esa tarea interdisciplinaria llamada ciencia cognitiva (H. Gardner, "The Mind's New Science: A History of the Cognitive Revolution", 1985).

Los años siguientes fueron de una actividad científica y divulgadora trepidante hasta conseguir, con poco más de treinta años, dejar definitivamente asentadas las bases de la nueva lingüística. En 1958 y 1959 impartió múltiples cursos y conferencias, siendo profesor visitante en las universidades de Pensilvania, Columbia y Princeton. Participó en los dos congresos anuales que se organizaron en la Universidad de Texas bajo los auspicios de la Sociedad Americana de Lingüística, donde hizo tambalearse con sus argumentos y su nuevo programa de investigación los cimientos del orden (estructuralista) establecido, convenciendo a algunos escépticos y ganándose, asimismo, las invectivas de otros muchos oponentes. Por otra parte, en el MIT y junto a su colega Morris Halle, ponía en marcha el primer programa de estudios graduados de lingüística, fermento de lo que iba a ser, en unos años, el nuevo Departamento de Lingüística y Filosofía, al que Noam Chomsky ha pertenecido hasta la actualidad. Aquel programa de lingüística atrajo la atención de un variado grupo de estudiantes, algunos para hacer la tesis doctoral y otros en calidad de becarios posdoctorales procedentes de distintas disciplinas. En particular, la nueva forma de hacer lingüística, abierta al desarrollo de teorías y a la contrastación empírica, ejerció especial influjo sobre toda una serie de psicólogos, con buena formación experimental y amplia perspectiva teórica, que se habían mostrado críticos con el paradigma conductista entonces dominante. De entre ellos, destacaron, además del ya mencionado George Miller, Jerry Fodor y Merrill Garrett, que vinieron a crear el primer laboratorio de Psicolingüística en el MIT, el cual, a su vez, constituyó el centro aglutinador de la nueva generación de psicolingüistas de inspiración generativista, precursora de toda la psicolingüística moderna (con investigadores tan destacados como Tom Bever, Dan

Slobin, Jacques Mehler, Pim Levelt, Lila Gleitman o Ken Forster). Las implicaciones psicológicas del cambio de enfoque en la lingüística ya las había hecho explícitas Chomsky para entonces, en su revisión del libro de Skinner "Verbal Behavior" y en los capítulos escritos para el "Handbook of Mathematical Psychology".

A finales de 1961, Chomsky obtiene la posición de catedrático (Full Professor) y, con ello, el respaldo institucional del MIT a su programa de lingüística. La década de los 60, que algún autor ha considerado como "el periodo clásico" de la gramática generativa, es una etapa de consolidación y desarrollo. Su intervención como conferenciante invitado en el IX Congreso Internacional de Lingüística de 1962 –precisamente para sustituir a última hora a Zellig Harris– le convierte en el portavoz de la nueva lingüística norteamericana y le da una proyección internacional que suscita, a partes iguales, el interés y las críticas. Es invitado a dar numerosas conferencias, entre las que destacan los ciclos que impartió en la Sociedad Americana de Lingüística, así como en las universidades de Berkeley, Harvard, Princeton, Chicago, Los Angeles, y en las universidades británicas de Oxford y Cambridge. En este periodo aparecen publicadas obras de tanta repercusión como "Current Issues in Linguistic Theory" (1964), "Aspects of the Theory of Syntax" (1965), "Topics in the Theory of Generative Grammar" (1966), "Cartesian Linguistics" (1966) –considerada por la revista Time como uno de los 10 mejores libros de no-ficción de la década– y "Language and Mind" (1968), obras en las que elabora y lleva a sus últimas consecuencias la denominada teoría estándar de las transformaciones, al tiempo que profundiza en los antecedentes históricos y las implicaciones filosóficas y psicológicas de la gramática generativa. También a este periodo pertenece su magna obra sobre fonología –"The Sound Pattern of English" (1968)– en colaboración con Morris Halle, que había sido iniciada ya en los años 50 y que supuso el aldabonazo definitivo a los últimos reductos de la gramática estructuralista.

En la esfera socio-política, la década de los 60 fue igualmente crucial para Noam Chomsky. La estabilidad y el reconocimiento alcanzados en el ámbito académico, no fueron óbice –sino todo lo contrario– para asumir un compromiso activo en la denuncia de toda forma de totalitarismo, tanto dentro de la órbita del imperialismo norteamericano como dentro de la órbita comunista. En consonancia con sus ideas acerca de la responsabilidad social de los intelectuales, tuvo especial relieve su participación en las

campañas de protesta contra la guerra de Vietnam, con la llamada a la desobediencia civil activa, que le valieron más de una detención. Su obra más influyente a este respecto es el libro "American Power and the New Mandarines", publicado en 1969, en el que se incluye además un exhaustivo análisis de las relaciones de poder entre comunistas y anarquistas durante la guerra civil española.

En adelante, el trabajo científico y la actividad política van a seguir cursos paralelos, sin apenas interferencias, pero que conducen, en ambos casos, a una inmensa productividad intelectual marcada por el rigor y la coherencia.

En 1966, Chomsky ya había sido designado para ocupar la Cátedra Ferrari P. Ward de Lenguas Modernas y Lingüística, y en 1976 será nombrado "Institute Professor", máxima categoría del profesorado del MIT, a la que sólo accede un número muy reducido de sus miembros. Si la década de los 60 había sido una etapa de consolidación y desarrollo de la gramática generativa, en los años 70 se podría hablar de un periodo de expansión y, a la vez, de revisión crítica de los primeros desarrollos teóricos. La teoría estándar viene a ser remplazada por la llamada "teoría estándar ampliada" (Extended Standard Theory), en la que se incorporan nuevos elementos explicativos (como la "teoría de la huella") y se va reduciendo progresivamente el peso de las transformaciones por las que se deriva la estructura superficial de las oraciones de la estructura profunda (conceptos éstos igualmente sometidos a revisión). Es un periodo en el que abunda el trabajo empírico y se empiezan a tomar en consideración los datos procedentes de la variación lingüística a través de los diferentes idiomas. Junto a numerosos artículos en las revistas especializadas, destacan, como más representativos del momento, los libros titulados "Studies on Semantics in Generative Grammar" (1972), "Reflections on Language" (1975) y "Essays on Form and Interpretation" (1977). Todo ello, acompañado de un número cada vez mayor de conferencias invitadas (destacan las de B. Russell en la Universidad de Cambridge, así como las de las universidades de Nueva Deli, Leiden, Columbia y Stanford) y de tesis doctorales dirigidas. Las implicaciones psicológicas de la teoría lingüística son cada vez más patentes, manifestándose de forma especial en el área de la adquisición del lenguaje. A este respecto, es importante destacar las jornadas celebradas en la abadía francesa de Royaumont en 1975, en las que tuvo lugar un debate a gran escala entre Noam Chomsky y el renombrado psicólogo evolutivo Jean Pia-

get, con la participación de un selecto grupo de colegas más o menos inclinados por una u otra visión del desarrollo cognitivo y del lenguaje. El contenido de dicho debate quedó reflejado en la obra preparada por M. Piattelli-Palmerini "Théories du Language, Théories de l'Apprentissage" (1979).

El trabajo desarrollado en la década de los 70 contribuyó a preparar el terreno para el gran cambio que se iba a producir dentro del propio paradigma chomskiano a partir de 1980 y que, con algunos refinamientos, dejará sentir sus efectos hasta el momento actual. El nuevo programa de investigación, pergeñado ya en su obra "Rules and Representations" (1980), toma forma definitiva en sus Conferencias de Pisa, publicadas con el título de "Lectures on Government and Binding" (1981), y en obras sucesivas como "Some Concepts and Consequences of the Theory of Government and Binding" (1982), "Barriers" (1986), "Knowledge of Language: its Nature, Origin, and Use" (1986) y "Language and Problems of Knowledge" (1988). Dicho cambio supone un intento decidido por dotar a la teoría gramatical de una mayor adecuación explicativa (más allá de la meramente descriptiva), mediante el descubrimiento de principios y propiedades generales que permitan caracterizar la naturaleza misma de la facultad del lenguaje. Estos principios y propiedades tendrían un carácter universal (como lo es la capacidad humana para el lenguaje), e incluirían aquellos parámetros que, dentro de un estrecho margen de variación (normalmente de tipo binario), darían cuenta asimismo de la diferenciación lingüística. La adquisición de la propia lengua consistiría, entonces, más que en el desarrollo de un sistema de reglas concretas para esa lengua (como se postulaba en la primera teoría transformatoria), en el proceso de fijación de los valores concretos que adoptarán los parámetros de la facultad del lenguaje, al interaccionar ésta con los datos que proporciona la experiencia en un medio lingüístico determinado.

La investigación guiada por el nuevo enfoque de "principios y parámetros" va a promover un buen número de descubrimientos, contrastados empíricamente a través de las lenguas, los cuales llevan a plantear, ya dentro de la década de los 90, la posibilidad de aumentar aún más el poder explicativo de la teoría gramatical, aumentando, por consiguiente, su simplicidad y generabilidad. Chomsky vuelve a liderar este –por ahora– último desarrollo de la lingüística generativa, que ha venido a conocerse con el nombre de "programa minimalista" y que se expone en sus trabajos más

recientes: "A Minimalist Program for Linguistic Theory" (1992), "Language and Thought" (1993), "The Minimalist Program" (1995), y en los diferentes trabajos reunidos en la obra que acaba de publicarse en castellano con el título de *Una aproximación naturalista a la mente y al lenguaje* (1998). De lo que se trata, en último término, es de poner a prueba la hipótesis de que las propiedades de la facultad del lenguaje sean las que se corresponden con un "diseño óptimo" de dicha facultad, de cara a satisfacer las condiciones impuestas por los sistemas externos con los que está conectada: el sistema perceptivo-articulatorio y el sistema conceptual-intencional. Es ésta una propuesta en la que, por primera vez, se relaciona de forma explícita el sistema cognitivo específico del lenguaje (la competencia) con los sistemas de procesamiento responsables de la actividad lingüística (la actuación), y ello tanto en el ámbito de la adquisición como en los de la comprensión y la producción del lenguaje. Sus implicaciones psicológicas, de cara a construir modelos computacionales del funcionamiento lingüístico humano, no pueden ser más evidentes.

En el ámbito socio-político, la labor de Noam Chomsky no sufre interrupciones. Junto a su participación activa en múltiples manifestaciones y adhesiones a los movimientos disidentes en favor de la paz, la justicia y la libertad, recurre a aquello para lo que, desde su estatus profesional, está más capacitado, a saber, las conferencias y los escritos de análisis crítico, con una profusión y variedad de temas difíciles de igualar. Además de proseguir en la denuncia de la guerra de Vietnam y de la política norteamericana en Indochina, vuelve sobre las razones del conflicto de Oriente Medio y la defensa de los derechos de los palestinos; profundiza en el análisis del papel de los intelectuales en la sociedad, así como en la contribución de estos al mantenimiento del orden establecido; del mismo modo, lleva a cabo, en compañía de su colega Edward Herman, una crítica radical sobre el sistema de propaganda y la manipulación de la opinión ejercida por los medios de comunicación. Por otra parte, se ocupa de las consecuencias de la guerra fría –y, más adelante, de las de su conclusión– en el orden mundial; de la incursión de las grandes potencias en los asuntos de los países del tercer mundo, con un énfasis particular sobre Latinoamérica; de la evolución (o, más bien, involución) del liberalismo económico y sus consecuencias en el marco de la globalización. Como exponente de sus escritos políticos, baste con destacar obras como "At War with Asia" (1970), "For Reasons of State" (1973), "Peace in the Middle East?"

(1974), "Intellectuals and the State" (1977), "Human Rights and American Foreign Policy" (1978), "On Power and Ideology: the Managua Lectures" (1987), "Manufacturing Consent" (1988), "Necessary Illusions" (1989), "Year 501: the Conquest Continues" (1993) o "Class Warfare" (1996), así como los artículos contenidos en las obras editadas por James Peck "The Chomsky Reader" (1987) y Carlos Otero "Noam Chomsky: Critical Assessments" (1994).

A la hora de tener que hacer un rápido balance de la vida y obra de Noam Chomsky, y en un momento tan emotivo como éste, sólo se me ocurre apuntar que estamos ante una persona íntegra, que ha sabido combinar de forma única el trabajo científico original y riguroso, en busca de los rasgos más característicos de la mente humana, con una actitud vital enteramente comprometida con el destino de sus semejantes. Un ejemplo de dignidad intelectual y moral para todos los que, queriendo saber más acerca de nosotros mismos y del mundo que nos rodea, no podemos volver la espalda ante sus problemas y necesidades.

Antes de concluir y de solicitar formalmente el nombramiento como Doctor Honoris Causa para el Profesor Noam Chomsky, es preciso hacer mención de las principales distinciones que ha recibido, a las que se unirá desde hoy ésta que le ofrece la Universidad Rovira i Virgili, para satisfacción de todos los miembros de la comunidad universitaria.

Desde los primeros doctorados honoríficos que Noam Chomsky recibió, hace ya 30 años, de las universidades de Londres y de Chicago, cabe destacar los otorgados además por la Universidad Loyola de Chicago, el Swarthmore College, la Universidad de Nueva Deli, el Bard College, la Universidad de Massachusetts, la Universidad de Pensilvania, la Universidad Georgetown de Washington, el Amherst College, el Gettysburg College y la Universidad de Cambridge.

Entre los premios y otras distinciones que ha recibido, destacan los siguientes: el Premio de la Sociedad Americana de Psicología (APA) en reconocimiento a su contribución científica ("Distinguished Scientific Contribution Award") en 1984; el Premio Kyoto de Ciencias Básicas de la Fundación Inamori de Japón, en 1988; el Premio Orwell del Consejo Nacional de Profesores de Inglés, en 1987 y 1989; además, el Premio Chicago Melon de la Universidad Loyola, el Premio Homer Smith del Centro Médico de Nueva York; el premio literario Lannan para obras de no-ficción; también ha sido nombrado miembro honorario de la Fundación Alemana para el

Estudio del Lenguaje y miembro de honor William James de la propia Sociedad Americana de Psicología, ambos en 1990. Muy recientemente, y por llegar hasta el momento actual, se le acaba de conceder el Premio al Mérito Científico del Instituto Franklin de Filadelfia.

Por último, Noam Chomsky es miembro pleno de la Academia Americana de las Artes y las Ciencias, así como de la Academia Nacional de Ciencias. Pertenece además a otras muchas sociedades académicas y profesionales de dentro y fuera de los Estados Unidos. Es, asimismo, miembro del Consejo de la Confederación Internacional para la Paz y el Desarme.

* * *

Rector Magnífico, en la medida en que me ha sido posible, he expuesto la vida y obra del Excelentísimo Señor Noam Chomsky. Creo, pues, haber dicho suficiente para que con vuestra autoridad le sea otorgado el reconocimiento de sus méritos. Por tanto, Rector Magnífico, os pido que os dignéis nombrar doctor *honoris causa* al Excelentísimo Señor Noam Chomsky e incorporarlo a nuestra Universidad.